

## PRÓLOGO

Si una de las necesidades fundamentales de la humanidad es asegurar la continuidad de su especie, ésta debió, desde el inicio de los tiempos, generar los conocimientos, habilidades y capacidades, así como agenciarse de los recursos indispensables que procuren que este tránsito cuente con las mejores condiciones que garanticen la sobrevivencia de los nuevos seres, más allá del simple acto de la procreación y su venida al mundo. Esto es, que a partir de la intervención del hombre para lograr la preñez en las mujeres, se inicia un largo proceso de gestación que culmina con el alumbramiento, sólo para iniciar otra larga y compleja etapa denominada posparto, hasta crear en los nuevos individuos los conocimientos, habilidades y capacidades para sumarse a esta necesidad individual y colectiva de la reproducción de la especie para la permanencia, como un ciclo interminable.

Sin embargo, esto que hemos dicho de un modo tan simple, debió suponer interminables períodos de observación y arriesgados procesos de experimentación sobre los hechos, así como la incorporación paulatina del uso de los recursos naturales disponibles; amén del conocimiento preciso del entorno; de descubrir la influencia de los astros, de los vientos, de los temperamentos humanos y de otros seres vivos; en la concepción, gestación, alumbramiento y posparto, así como todo cuanto se debe o no se debe hacer, como medidas que pueden darle certeza a la continuidad de la especie humana.

Nuestro pueblo maya, como todas las culturas del mundo, generó estos conocimientos y creó a *“los y las especialistas”* capaces de contribuir para que este trance asegure la continuidad de nuestra raza. Cada comunidad, cada grupo o conglomerado, debió contar entre sus filas con las personas capacitadas para atender y garantizar la integridad física de todas las parturientas y las nuevas generaciones.

Esta labor, por fundarse sobre un entorno natural único e insustituible y al ser desarrollado bajo los mismos patrones culturales, creó identidad, por lo tanto, no se puede entender si no entendemos el contexto, los recursos y las condicionantes naturales y sociales, únicas e insustituibles que las generaron.

Mucho de lo anterior se explica en los textos escritos por los autores de los distintos apartados contenidos en este cuaderno.

Su pretensión más importante es contribuir a la divulgación y conocimiento de un componente fundamental de todo un sistema de salud desarrollado por el Pueblo Maya a lo largo de toda su historia y que en la actualidad está siendo desplazado debido a actitudes adversas de otros sectores de la sociedad y de quienes participan en los programas oficiales de salud, sin darle oportunidad de demostrar sus bondades.

Nuestro mayor deseo es que nos demos la oportunidad de conocer este gran aporte a la salud individual y colectiva de los habitantes de esta región del país, para saber valorarla y darle su verdadero lugar en nuestra historia contemporánea.

Feliciano Sánchez Chan